

RESSENYES

TRUNDLE, M.

Greek Mercenaries, from the Late Archaic Period to Alexander

Londres y Nueva York, Routledge, 2004, 196 p.

ISBN 0415338123

Matthew Trundle es profesor de Historia Antigua de Grecia en la Victoria University of Wellington, Nueva Zelanda, y, como investigador, se ha centrado principalmente en el fenómeno del mercenariado en la Grecia arcaica y clásica. En esta línea, podríamos destacar otras publicaciones de este mismo autor como «Epikouroi, Xenoi and Mithophoroi in the classical Greek world», *War and Society* 16, 1998, p. 1-12; «Identity and Community among Greek mercenaries in the Classical world: 700-323 BCE», *Ancient History Bulletin* 13, 1999, p. 28-38, y, finalmente, «Ancient Greek Mercenaries (664-250 BCE)», *History Compass* 3, 2005, p. 1-16).

El estudio sobre los mercenarios griegos tiene una larga tradición historiográfica y, desde sus mismos inicios, siempre se les ha considerado un producto residual de las distintas crisis que el mundo de la *polis* sufrió a lo largo de los diferentes periodos de su historia (destacamos algunos trabajos ya clásicos: Parke, H. W., *Greek Mercenary Soldiers from the Earliest Times to the Battle of Ipsus*, Oxford, 1933, y Griffith, G. T., *The Mercenaries of the Hellenistic World*, Cambridge, 1935). Respecto a esto, Trundle propone una visión historiográfica opuesta,

pues, lejos de considerarlos una «patología social» (Garlan, Y., *Guerra e società nel mondo antico*, 1972, p. 95), piensa que fueron una manifestación sociopolítica y cultural importante que ayudó a romper con las formas tradicionales, es decir, arcaicas de la sociedad helena para insertarla en otras, diríamos, de corte clásico. No es una tesis novedosa, pues, a grandes rasgos, ésta ya había sido lúcidamente expuesta por Knapp pocos años antes (Knapp, R., «Greek Mercenaries, Coinage and Ideology», *Eulimene* 3, 2002, p. 183-169) en unos términos muy similares. Sin embargo, el libro de Trundle tiene el mérito de ser, al menos que nosotros sepamos, el primero que aborda esta difícil cuestión desde este «reciente» punto de vista. Explicadas de forma esquemática, las aportaciones que Trundle otorga al mercenariado griego antiguo son: en primer lugar, la extensión del uso de la moneda en las sociedades antiguas; a continuación, la descentralización del poder en los grandes estados del Mediterráneo Oriental, y, finalmente, el fomento de las relaciones internacionales y, por extensión, la interculturalidad entre civilizaciones. Además, siempre según el autor, los mercenarios resultan una fuente valiosísima para obtener información acerca de la

tipología y la metodología de contratación de trabajadores asalariados en las civilizaciones antiguas del Mediterráneo oriental. Para Trundle, el estudio de estas importantes aportaciones no debe empañarse por culpa del concepto actual que el término «mercenario» tiene para unas sociedades que, como las nuestras, han sido construidas desde una perspectiva «nacional», en el sentido moderno del término. En éstas, como es sabido, se cataloga de «traidor» a un ciudadano que lucha para una potencia extranjera que perjudica, aunque no sea de forma directa, los intereses de su nación de origen. Para desmontar este andamiaje intelectual apriorístico, Trundle analiza temáticamente todos los elementos que considera claves para llevar a cabo su principal objetivo, que no es otro que el de defender el papel sociopolítico y económico (es decir, histórico) del servicio mercenario en la Grecia arcaica y clásica.

En su introducción, Trundle reflexiona sobre el fenómeno y, por supuesto, el concepto de mercenariado en la antigüedad comparándolo con el actual. Su conclusión final es que, a pesar de referirnos a ellos con los mismos términos, los conceptos son demasiado diferentes y, por lo tanto, considera necesario establecer una nueva definición que resulte más útil para el discurso histórico. En el apartado siguiente, «Imágenes y evidencias», nos expone, en un análisis fundamentalmente de tipo filológico, la diferente terminología (y sus distintos significados) que las fuentes utilizan para referirse al mercenario entre los siglos VII y IV aC (p. 13-16), además de elaborar una reflexión teórica sobre el fenómeno histórico del mercenariado que le llevará a proponernos una definición clara y precisa sobre el mismo (p. 22). A continuación, expone la opinión que las fuentes literarias (por ejemplo, Tucídides, Diodoro Sículo, Jenofonte, Eneas Tácito, Platón...) nos han trasladado durante más de veinticinco siglos (p. 31-32). De todo ello deduce, *grossomodo*, que no existió en la Hélade una palabra única y genérica para referirse al «mer-

cenario» por lo menos hasta la época de dominación romana, pues toda la terminología analizada pone especial énfasis, en ocasiones de forma eufemística, en aspectos periféricos de este tipo de servicio militar (como el hecho, por ejemplo, de «apoyar a un aliado» o de «luchar por un sueldo»). En cuanto a las fuentes literarias, concluye que, dado que son demasiado heterogéneas, cada una aporta una visión, en algunos casos, propia y personal y, en otros, fruto de la situación sociopolítica de su momento, lo cual resulta interesante a nivel histórico, pero engañoso para la correcta conceptualización del mercenario en la antigüedad. En el tercer apartado, «Qué motivaba el servicio mercenario?», se aborda la difícil cuestión de los motivos de la existencia del mercenariado desde un punto de vista más sociológico que económico, pues, como el título sugiere, busca las «motivaciones» y no las «causas» de la existencia de mercenarios. El matiz nos parece aquí importante, puesto que el término «motivación» hace referencia de forma específica a una «voluntad personal», ya que, lógicamente, no es imprescindible convertirse en mercenario para superar una fase de crisis generalizada, la cual sí sería una «causa» ajena a la voluntad del individuo. Es decir, Trundle considera que las motivaciones de los individuos se esconden tras los intereses sociopolíticos en algunos casos, socioeconómicos en otros y, finalmente, en la suma de ambos, al contemplar los diferentes estratos sociales de las *póleis* griegas que contribuyeron con soldados en calidad de mercenarios a los poderes estatales del este y del oeste mediterráneos (p. 41-44). A este respecto, la información que nos aportan las fuentes resulta sesgada, ya que éstas tienden a establecer patrones a partir de la condición social del individuo. Así lo expone de manera esquemática: motivaciones de «amistad ritualizada», es decir, *ξενία*, para la aristocracia; de interés «material» para el resto de soldados, los cuales son catalogados por Tucídides con el término *κέρδος* (p. 43). En cualquier caso, es comúnmente

aceptado por gran parte de la historiografía moderna que la institución de la *ξενία* fue el origen del servicio mercenario durante la época arcaica (Bettalli, M., *I Mercenari del mondo greco I. Dalle origini alla fine del v sec. a.C.*, Pisa, 1995, p. 26). Sin embargo, Trundle, sin negar esta tesis, pues de hecho la suscribe al reconocer que los orígenes sociales del individuo condicionaban sus motivaciones últimas (p. 41), y estudiando el contexto económico de las regiones griegas que más mercenarios tienen documentados (p. 47), se centra en los casos que matizan esta teoría y, haciéndolo, lógicamente, la enriquece. Además, incorpora al objeto de estudio un análisis político de la potencia receptora, ya que la demanda se convierte en un factor fundamental para el despegue de este fenómeno, sobre todo a partir de finales del siglo v aC (p. 72). Finalmente, el propio autor llega a la conclusión de que el contexto social, económico y político es clave para el desarrollo de este tipo de servicio militar (los diferentes contextos generaban «oferta», por un lado, y «demanda», por otro, de este tipo de soldados), aunque, en ningún caso, lo determina.

En el siguiente apartado, «Pagando a los mercenarios griegos», se nos introduce en la cuestión de la «recompensa» a los soldados. El autor utiliza el concepto «recompensa» ya que, en su opinión, «pago» tiene unas connotaciones de tipo material que no se corresponden con la realidad histórica (cf. Callataÿ, F., «L'argent, le solde et les mercenaires», en *L'Histoire des guerres Mithridatiques vue par les monnaies*, Louvain-la-Neuve 1997, p. 389-415), pues la recompensa por los servicios prestados por un mercenario no siempre se remuneraba a través del pago material, sino que a menudo, el hecho de quedar vinculado a través de la *ξενία* a un hombre fuerte (ya fuera algún tirano de Sicilia o un sátrapa en el mundo oriental), era suficiente acicate para enrolarse en alguna campaña como mercenario (p. 80-82). Como decíamos, la introducción de nuevas variables en la cuestión busca enriquecer el debate sobre la misma, pero en ningún caso negar la exis-

tencia del pago en metálico al soldado (p. 81). De hecho, como se ha dicho más arriba, uno de los méritos que Trundle otorga al mercenario es precisamente el de contribuir a la monetización de los estados en la antigüedad (p. 83). Concluyendo, se ponen de relieve las notables diferencias entre teoría y práctica en el «pago» regular a las tropas mercenarias (p. 102). En el cuarto apartado, «Contratando mercenarios griegos», los canales de captación y contratación de mercenarios se convierten en el objeto de estudio. Aquí Trundle nos recuerda la importancia que, para las sociedades antiguas, tenía la resolución de conflictos en el campo de batalla (p. 105), pues, lógicamente, sin guerras no existiría la figura del mercenario (Brun, P., «Introduction: Pourquoi la guerre?», en Patrice Brun (coord.), *Questions d'Histoire. Guerres et sociétés dans les mondes grecs (490-322)*, París, 1999, p. 7-17). Es importante resaltar que el proceso se hacía de arriba hacia abajo, es decir, desde los contratantes (*μισθοδῶται*) hasta los soldados (*στρατιῶται, μισθοφόροι, ξένοι*), pasando, evidentemente, por los generales (*στρατηγοί*) y los comandantes (*λοχαγοί, φρουράρχοι, ἄρχοντες*). Los primeros utilizaban las redes clientelares propias de su *γένος* (*ξενία, προξενία, φιλία*) para captar generales que, a su vez, captaban comandantes cuyo trabajo consistía en contratar a los soldados regulares (p. 106). En este sentido, los generales y comandantes captados a través de este sistema se convierten más en «empleados» que en mercenarios propiamente dichos (p. 105). Otra cuestión relevante es la referente al armamento de los soldados, ya que, siguiendo a Boëldieu-Trevet, los comandantes eran los más beneficiados del servicio mercenario (Boëldieu-Trevet, J., *Commander dans le monde grec au v^e siècle avant notre ère*, Université de Franche-Comté, 2007) y, por tanto, en muchas ocasiones financiaban el armamento a gran parte de sus tropas regulares. En el quinto y último apartado, «Redes y relaciones», se analiza otro de los aspectos que, como habíamos destacado más arriba, Trundle consideraba que habían contri-

buido activamente a mejorar los mercenarios, las relaciones entre los poderes estatales periféricos al mundo heleno y los propios griegos insertados en ejércitos que, como el persa, eran de carácter «multiétnico», ya sea entre comandantes o entre la tropa (p. 139-147). Finalmente, concluye que tanto *ξενία* como *φιλία* eran los vehículos a través de los cuales se articulaban las relaciones internacionales en el Mediterráneo antiguo (p. 164-169).

Así pues, como se ha visto, Trundle nos recuerda que las realidades históricas (también las antiguas) son extraordinariamente complejas y que, generalmente, las simplificaciones no aportan demasiado al análisis histórico. El problema, sin embargo, es que Trundle elude tratar en profundidad fuentes que, a nuestro juicio, son fundamentales para el análisis del mercenariado. En este sentido, tanto la epigrafía como la numismática aparecen en el libro como aspectos menores del tema. Es por esto que pensamos que una lectura detallada de este tipo de estudios habría matizado sustancialmente algunas de las conclusiones del libro. Por ejemplo, la emisión de moneda persa de estética griega ni siquiera es mencionada y, sin embargo, resulta de suma importancia para establecer tanto el número de mercenarios como las formas de pago (destacamos a Carradice, I., *Greek Coins*, Londres, 1995, o, también del mismo autor, *Coinage and Administration in the Athenian and Persian Empires*, Oxford, 1987, pero, sobre todo, a Casabone, O., «Mercenaires et innovations monétaires dans l'Anatolie Achéménide», *Actes du Table*

Ronde Internationale d'Istanbul, Istanbul, 2000, y, finalmente, la obra fundamental de Babelon, E., *Les perses Achéménides: Catalogue des Monnaies grecques de la Bibliothèque Nationale*, París, 1893). En cuanto a la epigrafía, cabe decir que, a pesar de ser un documento importantísimo que nos aporta información de primera mano sobre la responsabilidad de personajes concretos (y sus nombres) en revueltas contra el Gran Rey persa o, por citar otro ejemplo, sobre las relaciones políticas entre estados (Rhodes, P. J.; Osborne, R., *Greek Historical Inscriptions 404-323 B.C.*, Nueva York, 2003; también en *ZPE*, 146, 2004), no se convierten en objeto de estudio a lo largo de todo el análisis histórico que nos ofrece Trundle. Cabe señalar, igualmente, que la inclusión de las notas al final del libro y no a pie de página dificulta en exceso su lectura y que la estructuración temática en lugar de cronológica tiende a provocar repeticiones de argumentos e ideas. Sin embargo, lo más destacable de esta monografía es que aporta una nueva imagen y una nueva perspectiva del fenómeno del mercenariado, que, sin duda, debe ser por lo menos conocida por el lector especializado. Así pues, la lectura de este libro supone una contribución notable en la teorización del mundo mercenario en la antigüedad griega, desde la llamada *época arcaica* hasta el final del período clásico.

Daniel Gómez

Universitat Autònoma de Barcelona
araleslump2@yahoo.es

NIETO IBÁÑEZ, Jesús M^a; LÓPEZ LÓPEZ, Raúl (eds.)

El amor en Plutarco

Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 2007

ISBN 978-84-9773-349-6

El presente volumen es el resultado de la compilación de las actas del IX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, que se celebró en León en los

últimos días del mes de septiembre de 2006. En tanto que noveno encuentro científico dedicado al autor quersonesita, lo cierto es que la publicación aparece ante la comuni-